



LIBRETA DE APUNTES

673 938

LENKA Y H. P.

Por Sergio Guilisasti



■ ME PARECE que ha hecho bien la revista "Ercilla" al colocar retratos de Lenka Franulic y Luis Hernández Parker en dos de sus salas de redacción, bautizándolas con sus nombres.

Así, de manera sencilla, real, conmovedora, se rinde permanente homenaje a dos esclarecidos maestros del periodismo chileno, a la vez que la labor profesional de cada uno de ellos, el ejemplo de sus vidas, permanecerán encendidos, como una antorcha de luz viva y clara, que iluminará el camino de las nuevas generaciones incorporadas al quehacer informativo.

¿Por qué Lenka y H.P. fueron figuras señeras, notables, singulares, en el artículo y en el comentario, la crónica y la entrevista?

Dijérase que más allá de una sólida formación humanística, de un firmecimiento cultural, de un talento de excepción para captar sucesos y personajes vivió y convivió en ellos, como pegada a sus pieles, sin desprenderse jamás, una suerte de inalterable objetividad para ver y analizar los hechos, ajena a toda pasión ideológica, a toda vehemencia partidista.

Por eso se les creía y se les seguía, sabiéndoles buscadores y buscadoras de la noticia en sí, que glossaban sin alifio, sin aderezo, sin condimento doctrinario alguno, sin contrabando político de ningún signo.

Yo creo que —en gran medida— este alejamiento permanente, este destierro voluntario de la pugna sostenida, pequeña y baja entre los conglomerados de opositores y batallantes idénticos, les dio a las opiniones de ambos periodistas

una dimensión amplísima, un perfil anchuroso, dilatado, nacional.

De ahí, entonces, la credibilidad elegante, indubitable, deslumbrada, que para la inmensa mayoría de los chilenos tenían sus juicios, sus pareceres, sus estimaciones.

Porque —en mi concepto— no hay nada que encorja más al periodista, lo restrinja, lo coarte, lo limite, que el pertenecer a un partido político, hacer alarde de ello y servirlo con devoción y sometimiento de activista.

Entonces ya no es su voz la que habla, sino el partido que lo hace a través de él. Y, en este juego de interpretaciones, es el que pierde siempre es el diarista.

Por ello Lenka y Lucho —cuyos íntimos modos del pensar político no afloraban a sus crónicas— tenían esta audiencia pública, sobrada recepción ciudadana.

Recordando que antiguos redactores políticos, como el mismo Hernández Parker, Alfredo Valenzuela —el "buque madre"—, Los

Morales Pérez —el "lanxallamas"— o Jaime Silva —"Timochenko"— carecían de pigmento partidista y, por ello, alcanzaron también gran crédito público y alta estima en todos los ámbitos parlamentarios.

Después advinieron los periodistas "entamietados" —¡todavía los hay, Dios mío!— y poco a poco se fue perdiendo esa objetividad profesional que, a mi entender, es la base en que el comunicador social sostiene el andamiaje, de sus reflexiones públicas, el rostro sin afeites que debe mostrar, día a día, a sus lectores.

Los otros —los de militancias reconocidas— siempre tendrán auditores más fieles y entusiastas, pero menos numerosos, y su palabra mostrará un eco acorbo, una resonancia condicionada.

Lo cual —por cierto— no fue el caso de Lenka y de H.P. Porque fueron periodistas íntegros e integrales, sin apellidos excluyentes y limitantes, su recuerdo —recogido de manera tan perdurable por la revista "Ercilla"— pervivirá por un tiempo sin término, que será de ejemplo y de enseñanza para quienes hoy o mañana endilguen sus pasos por los alicianantes caminos de la noticia y del comentario.

SPP. 28-V-1976.P.2, la Segunda

Lenka y H. P. [artículo] Sergio Guilisasti.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lenka y H. P. [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile